



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de Grado:
Temas de Investigación para la Historia de Europa

La literatura médica y su influencia sobre la concepción del cuerpo en la filosofía del siglo XII

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Ignacio Manríquez González

Profesores guía: María José Ortúzar Escudero y Luis Vicente Clemente
Quijada

Santiago de Chile
2022

Índice

1. Introducción.....	4
2. Fuentes y Metodología	6
2.1 <i>Isagoge</i>	6
2.2 <i>Etimologías</i>	8
2.3 <i>Filosofía del Mundo</i>	9
2.4 <i>Questiones Naturales</i>	10
2.6 <i>Metodología</i>	12
3. El cuerpo como problema historiográfico.....	13
3.1 <i>La percepción del cuerpo en la Edad Media</i>	15
4. La concepción médica del cuerpo	20
4.1 <i>El saber médico y sus desafíos durante la Edad Media</i>	20
4.2 <i>Medicina humoral y concepción médica del cuerpo en la literatura</i>	22
5. La concepción del cuerpo en la filosofía de Guillermo de Conches y Adelardo de Bath.....	26
6. Conclusión.....	35
Bibliografía	36

1. Introducción¹

A lo largo de la historia podemos dar cuenta de un desarrollo historiográfico ligado al hombre y a cómo este ha sido capaz de desenvolverse en su entorno geográfico, político, cultural y social. Sin embargo, hasta la década de los setenta nos encontramos con una amplia literatura que, si bien responde a las preguntas y problemáticas que el historiador pone sobre el hombre y la mujer durante los diferentes procesos históricos, dejó de lado uno de los elementos intrínsecos en el desarrollo de la humanidad dentro de las distintas sociedades que se hacen presentes a lo largo de la historia y los territorios: el cuerpo.

Tras importantes menciones en disciplinas como la filosofía, sociología y antropología, logran fijarse los pilares para un acercamiento por parte de la historiografía hacia una historia del cuerpo, comprendiéndolo como un sujeto activo durante la historia, que es frecuentemente transformado a partir de las relaciones de poder existentes y que, como veremos, también sufre la opresión de estas. Es por esto que, avanzada la segunda mitad del siglo XX, los historiadores comienzan a prestar atención a este nuevo sujeto histórico que ha demostrado tener un amplio repertorio de problemáticas a lo largo de los diferentes períodos históricos y que, por lo tanto, han motivado el desarrollo de este trabajo.

Por esto se ha decidido realizar un estudio sobre la concepción del cuerpo y los cambios respecto a esta, de los que han sido motor los avances médicos generados a partir del proceso de producción literaria ligada a la traducción de diferentes obras médicas de la Antigüedad y tratados médicos árabes y persas que tuvieron lugar durante la plena Edad Media.

A partir de esto, el presente trabajo se enmarca dentro del período pleno medieval, principalmente entre los siglos XI y XII. Sin embargo, para llevar a cabo un análisis respecto de la concepción médica del cuerpo se hace necesario estudiar no sólo la literatura propia del auge intelectual que tiene lugar en la época mencionada, sino también hacer un repaso por la producción literaria que nos entrega la Alta Edad Media.

El foco de esta investigación se centrará en la literatura proveniente del sur de Italia, principalmente de la Escuela Médica de Salerno y la Abadía de Montecassino, instituciones en las que dejó su huella Constantino el Africano y que fueron foco de producción de conocimiento médico a partir de la reinterpretación de la literatura clásica (como es el caso de Hipócrates y Galeno) y de su sistematización a partir de la influencia del mundo árabe. En este contexto se enmarca la importancia para este trabajo de la traducción de la *Isagoge* de Johannitius, llevada a cabo por Constantino durante su estadía en ambos centros de estudio.

¹ Esta investigación es parte del proyecto Fondecyt de Iniciación N°11190842: “Naturaleza, cuerpo viviente y percepción en textos médicos y filosóficos de los siglos XII y XIII” llevado a cabo por María José Ortúzar Escudero.

Muy probablemente haya iniciado esta traducción en Salerno para concluirla en Montecassino.²

Todo esto se hace con la intención de dar sustento a la hipótesis de esta investigación, que propone que existe una influencia por parte de la producción de conocimientos médicos proveniente del sur de Italia en los cambios de la concepción del cuerpo que se aprecian en la literatura filosófica del siglo XII. Para esto será necesario describir el rol y la concepción del cuerpo contenida en la literatura presente en las traducciones de textos clásicos y del mundo árabe con el propósito de comprender tanto su influencia en el pensamiento filosófico de lo que algunos historiadores se aventuran a llamar el Renacimiento del siglo XII, como sus diferencias con las concepciones que podemos encontrar en el período alto medieval. Esto nos exige analizar y describir la concepción del cuerpo presente en el inicio de la Edad Media que se encuentra contenida en una de las enciclopedias más influyentes de la época. Posteriormente, se hace necesario tensionar esta concepción con los nuevos conocimientos médicos que comienzan a producirse a partir de las traducciones antes mencionadas, a fin de dilucidar las novedades que se pueden encontrar. Por último, se hará un análisis de la literatura filosófica de algunos autores del siglo XII con la intención de establecer las posibles relaciones e influencias que estos conocimientos puedan generar en la concepción filosófica del cuerpo.

² Erik Kwakkel y Francis L. Newton, "Introduction: Constantine the African and the Pantegni in Context (by Eliza Glaze)," en *Medicine at Monte Cassino: Constantine the African and the Oldest Manuscript of His Pantegni* (Turnhout: Brepols Publishers n.v., 2019), 1–16.

2. Fuentes y Metodología

Para cumplir con los objetivos de esta investigación nos enfocaremos en el aporte de las *Etimologías* (también conocida como *Orígenes*) de Isidoro de Sevilla (556 – 636 d.C.) a fin de dar cuenta del método de producción de conocimiento que predomina en la época y, posteriormente, de la concepción médica que radica de este. Además, también se hace necesario revisar la bibliografía de historiadores fundamentales para el estudio de la Edad Media. Entre estos se encuentran Jaques Le Goff, Nicolas Truong, Jerome Baschet y Charles Homer Haskins, quienes nos otorgan una visión ampliada de nuestro período de estudio y de la concepción sobre el cuerpo y las problemáticas que lo rodean. En el área médica nos apoyaremos, entre otros, en el texto *Medieval Medicine: a reader* de Faith Wallis, quien nos entrega las fuentes fundamentales para el estudio de la medicina en el período medieval.

Todo esto se realiza con la intención de sistematizar y contrastar los conocimientos médicos de la Alta Edad Media con la producción literaria que se conforma a través de las traducciones de autores clásicos y del mundo árabe llevadas a cabo a partir de mediados del siglo XII, época en la que comienza a salir a flote una concepción científica del conocimiento que, si bien aún está alejada de lo que más adelante se conocerá como ciencia moderna, sentará las bases de una nueva forma de relacionarse con la naturaleza y de producir el conocimiento.

Asimismo, se indagará en lo escrito por dos autores del siglo XII con el propósito de dilucidar la presencia de una posible influencia del material médico sobre la concepción que estos tienen sobre el cuerpo. Se trata de Guillermo de Conches (1090 – 1154) y Adelardo de Bath (1080 – 1152). El primero es un filósofo francés formado en la Escuela de Chartres a quien le debemos la *Filosofía del mundo*, el segundo es un intelectual inglés y nos centraremos en sus *Questiones naturales* contenidas en las *Conversaciones con su sobrino*.

Todo lo anterior se lleva a cabo con la intención de verificar la hipótesis de este trabajo en la que se propone que existió una influencia por parte de la literatura médica proveniente del sur de Italia en la concepción del cuerpo que se evidencia durante el siglo XII. Para esto se hace necesario hacer un breve repaso por la concepción del cuerpo en la Edad Media, para luego adentrarse en la literatura médica antes mencionada y hacer una descripción sobre la percepción del cuerpo contenida en esta. Finalmente, se hará un repaso por dos de los textos filosóficos fundamentales escritos en el siglo XII a fin de dilucidar la existencia de influencias ejercidas por el material médico tratado en este trabajo.

Dicho esto, se hace necesario describir las principales fuentes que ponen en movimiento este trabajo a fin de contar con un contexto más amplio a la hora de analizarlas más tarde.

2.1 *Isagoge*

La expansión del Islam, que para el año 750 ya había conquistado el norte de África, la península Ibérica, el sur de Italia y la isla de Sicilia, trae al mundo occidental las influencias filosóficas aristotélicas que predominaban en el mundo árabe. Debido a estas influencias, en

la ciudad de Salerno, ubicada en la región de Campania al sur de Italia, se funda hacia el siglo X la Escuela Médica de Salerno. Su importancia radica principalmente en ser una escuela dedicada exclusivamente a la medicina, además de establecerse como una institución laica. Esto último la diferencia de centros posteriores de estudio como la Escuela de Chartres, cuyo ideal platónico condiciona sus estudios a la existencia y voluntad de Dios. Esto hace que la escuela salernitana sea pionera en la producción de conocimientos médicos basados en la recuperación y traducción de saberes médicos propios de la Antigüedad entre los que destacan pensadores como Hipócrates (470 – 410 a. C.), considerado padre de la medicina, y Galeno de Pérgamo (129 – 200 d. C.), quien logró integrar los conocimientos de la tradición clásica griega (con especial énfasis en el trabajo de Hipócrates) dando pie a la producción de una obra enciclopédica que fue uno de los pilares para el estudio de la medicina teórica y práctica. De hecho, “su aportación se ha constituido en uno de los acontecimientos clave para la estructura de la medicina occidental que, en buena medida ha sentado los fundamentos objetivos del saber médico.”³

Estos conocimientos llegarán al horizonte de la plena Edad Media occidental de la mano de Constantino el Africano (1020 – 1087), uno de los más importantes traductores que pasó por la Escuela de Salerno y que contribuyó en la producción de un grupo de textos llamados *Articella*, en los que se enseñaba la medicina hipocrática y galénica, del que forma parte la *Isagoge*, un compendio abreviado árabe compilado por Johannitius (Hunayn ibn Ishaq), quien durante el siglo IX se convertiría en una de las principales figuras traductoras a causa de su dominio del árabe, griego, persa y siríaco.

De origen incierto, Constantino aprendió latín tras convertirse en monje luego de su conversión al cristianismo. Esto le permitió llevar a cabo la traducción de numerosos textos médicos escritos en griego y en árabe. Sin embargo, su trabajo no ha estado exento de polémicas puesto que en muchas de sus traducciones no sólo modificó los escritos originales según lo que él consideraba más pertinente, sino que en ocasiones omitía la contribución de autores árabes que formaban parte de las obras que traducía. Es considerado no sólo un traductor sino también un escritor médico que “dependía probablemente de fuentes escritas, más que de una hipotética experiencia práctica.”⁴ Sobre estas fuentes, Caram nos indica que:

Se puede observar, además, el estado avanzado de la ciencia en el mundo islámico inmediatamente anterior a él, y se constituyó en el transmisor principal de la obra médica de los autores árabes que habían introducido a Galeno -aunque matizado con el pensamiento árabe- en Occidente. Desde Salerno se transmitió todo este saber al Occidente latino, en un tiempo en que la ciencia de los árabes ostentaba un mayor estatuto que la occidental. Es sabido que los árabes conservaban un mayor número de obras griegas que Occidente, y habían logrado enriquecer también esta ciencia con comentarios y los resultados de su experiencia personal.”⁵

³ Gabriela de los Ángeles Caram, “Aspectos de La Concepción de La Naturaleza Humana En El Lenguaje Medicinal de Constantino El Africano. Antecedentes y Proyecciones,” *Cuadernos Medievales* 28 (2019), 39.

⁴ Caram, 44.

⁵ Caram, 44.

Dicho esto, podemos dar cuenta del gran aporte entregado por la Escuela Médica de Salerno de la mano de su grupo de traductores y escritores médicos que, cabe destacar, estaba conformado por hombres y mujeres, y dieron lugar a la relectura de autores como Ibn Al-Gazzar, Hipócrates, Galeno, Philareto, Rhazes, Isaac de Toledo y Johannitius.

Para el desarrollo de este trabajo se ha tomado en cuenta la *Isagoge* de Johannitius, texto traducido por Constantino y que se encuentra contenido en *Medieval Medicine: a Reader* publicado como ya se mencionó por Faith Wallis, historiadora especializada en la ciencia y medicina medieval y que ha dedicado su trabajo a la publicación de traducciones y estudios enfocados en la educación médica y la transmisión del conocimiento médico. Sobre la *Isagoge*, nos indica que:

“The Articella was the backbone of the theoretical component of the new medical curriculum associated with Salerno, but the *Isagoge* remained in use as a standard text even after more detailed and critical expositions of Galenic theory became available, notably through translations of the major Arabic medical writers such as Avicenna.

The catalogue-like structure of the *Isagoge* made it an ideal framework of lectures and helped facilitate memorization. On the other hand, there are some passages in the translation that are compressed to the point of obscurity, or frankly confusing (for example, the chapters on the “powers” and “spirits”).”⁶

Se destaca la estructura y la forma de sistematizar la información a fin de facilitar su lectura y comprensión. Esto queda a la vista en los primeros pasajes del texto donde se introduce la forma en que se divide el contenido:

“Medicine is divided into two parts, namely, theory and practice. And of these, theory is further divided into three, that is to say, the consideration of things that are natural, and of things that are non-natural (whence comes knowledge of health, disease and the neutral state), and when these natural things depart from the course of nature -that is, when the four humors increase beyond the course of nature; and from what cause and symptoms disease may arise.”⁷

2.2 *Etimologías*

Isidoro, arzobispo de Sevilla entre los años 599 y 636 de nuestra era, fue un líder eclesiástico y gran escritor, compilador y recopilador de los conocimientos existentes hasta ese momento. De familia cartaginés, Isidoro es considerado el primer gran compilador de los conocimientos medievales destacando sus *Etimologías*, una obra enciclopédica de 448 capítulos divididos en veinte libros que recogen, recopilan y sistematizan los saberes existentes en ese momento, contenidos en diversas materias como lo son la historia, teología, geografía, literatura, arte, música, derecho, gramática, cosmología y -lo que nos compete en esta investigación-

⁶ Faith Wallis, *Medieval Medicine: A Reader*, ed. Paul Edward Dutton (Toronto: The University Of Toronto Press, 2010), 139.

⁷ Wallis, 140.

medicina. Esta última rama se encuentra contenida en el cuarto libro de la obra. Para este trabajo se utilizará la traducción entregada por la *Biblioteca de Autores Cristianos* llevada a cabo por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, catedráticos de filología latina de la Universidad Pontificia de Salamanca y la Universidad de León, respectivamente. Como indica Wallis (2010), “Isidore’s etymological method can be appreciated as a form of “art of memory” by which the whole semantic resonance of a term could be condensed for ready retrieval. It rested on the conviction that the full meaning and essential reality of every entity lay within the *origo* -the root or genesis- of its name.”⁸ Por lo tanto, el conocimiento es sistematizado por Isidoro a partir del origen de las palabras que lo contienen. Podemos ver un ejemplo en el trabajo etimológico presente en el siguiente enunciado:

“Medicina” deriva de su nombre de “medida”, es decir, de la moderación; y se llamó así, según se cree, porque no se emplea en grandes proporciones, sino poco a poco; y es que la naturaleza, con lo mucho, sufre tribulaciones; en cambio, con lo comedido, siente placer. De modo que quienes beben, en exceso o con asiduidad, pócimas o antidotos, suelen padecer enfermedades. La consecuencia de todo exceso no es la salud, sino el peligro de la misma. [...] La salud es la integridad del cuerpo y el equilibrio de la naturaleza a partir de lo cálido y lo húmedo, que es la sangre. De ahí que se diga *sanitas* (salud), como si se dijera *sanguinis status* (estado de la sangre).

En el nombre genérico de “enfermedad” se resumen todos los padecimientos del cuerpo. Los antiguos le dieron el nombre de *morbis* (enfermedad), para mostrar con esta denominación la *mortis vis* o fuerza de la muerte, que de la enfermedad se origina. Entre la salud y la enfermedad está el tratamiento curativo, que, si no es adaptado a la enfermedad, no sana.”⁹

De esta manera, el carácter enciclopédico de esta obra la transforma en una fuente indispensable para sistematizar el conocimiento médico del período de la Alta Edad Media para, posteriormente, contrastar estos saberes con los que se producirán a partir de la influencia árabe en occidente, que se verá materializada en las traducciones de la tradición clásica y árabe que se llevarán a cabo en el sur de Italia.

2.3 Filosofía del Mundo

Escrita por Guillermo, oriundo de Conches en Ouche, Normandía, *Philosophia mundo* (también conocida como *Phisica* o *Summa de quaestionibus naturalibus*) se ha convertido en una de las fuentes primordiales para los estudiosos del pensamiento de la plena Edad Media. Su enfoque científicista significa una innovación al proponer que el conocimiento científico puede independizarse de los saberes teológicos.

Formado en la Escuela de Chartres, fundada por Fulberto en el 990, será un aporte para la producción del pensamiento escolástico dentro de la que se considera como la institución que

⁸ Wallis, 5.

⁹ Isidoro de Sevilla, “Libro IV: Acerca de La Medicina,” en *Etimologías*, ed. José Oroz Reta and Manuel A. Marcos Casquero (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004), 473– 475.

da pie a una recuperación de las ideas de Platón y a los estudios filosóficos y teológicos. Este filósofo y gramático se especializó en las ciencias liberales (*trivium* y *quadrivium*) y través de ellas busca argumentar racional y científicamente el contenido de la fe. A lo largo de esta obra, en la que discute diversos temas, no tiene problemas en señalar que todo pensador requiere de reflexiones científicas y filosóficas para llegar a la verdad. Sus principales influencias son autores como Donato, Cicerón, Boecio, Euclides y Pitágoras en materias como la gramática, retórica, aritmética, geometría y astronomía, respectivamente. A partir de esto damos cuenta de que, para Guillermo:

“La naturaleza comienza a ser considerada como una realidad autónoma en el sentido de que puede ser estudiada por sí en sí misma alejándose de los determinantes de las Escrituras, sirviéndose de las matemáticas, la geometría, la física y lo que hoy comprendemos como compuestos químicos que permitirán una explicación metafísica de la realidad desde la concreta existencia del hombre [...] Presenta una concepción optimista de la naturaleza en la que valora las causas segundas: a partir de lo que Dios infunde en el mundo por medio de la creación y deja que el universo se forme en sucesivas transformaciones hasta llegar a componer un mundo variado pero ordenado que es el que se vive. A partir de este orden el hombre puede llegar a descubrir la presencia de un artífice.”¹⁰

De esta forma, la literatura de Guillermo de Conches será vital para el desarrollo de este trabajo. También es importante resaltar que es un amplio conocedor de obras médicas árabes y griegas, ejemplo de lo cual es su difusión de las *Questiones naturales* de la filosofía estoica escrita por Seneca hacia el año 65.

2.4 Questiones Naturales

Adelardo, oriundo de Bath, una ciudad al suroeste de Inglaterra, no es uno de los autores más conocidos del período, sin embargo, el estudio de su obra se hace fundamental para comprender el pensamiento que comienza a predominar durante la plena Edad Media. Entre sus trabajos se encuentran traducciones de textos como los *Elementos de Euclides*, las *Tablas astronómicas* y el *Libro de los Talismanes* de los matemáticos Al-Juarismi y Thábit Ibn Qurra, respectivamente. La obra que se toma en cuenta en este trabajo son sus *Questiones naturales*, contenidas en un libro llamado *Conversations with his nephew* que fue publicado en Cambridge, por Cambridge University Press en el año 1998, donde también se encuentran otros trabajos como *Sobre lo mismo y lo diferente (De eodem et diverso)* y su *Tratado sobre las aves (De avibus tractatus)*. Las *Questiones naturales* (conocidas en español como *Preguntas sobre ciencias naturales*), fechadas entre los años 1107 y 1133, nos presentan setenta y seis preguntas plasmadas en forma de diálogo con su sobrino. El texto se divide en tres partes: *Sobre las plantas y animales*, *Sobre el hombre* y *Sobre la tierra, agua, aire y fuego*. Aquí podemos dar cuenta de que, tal como en el caso de Guillermo de Conches, el

¹⁰ Guillermo De Conches, *Filosofía Del Mundo* (Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales, 2015), 2-3.

autor muestra su preferencia por buscar respuestas a través del conocimiento científico y la lógica, argumentando que esto no necesariamente significa una contradicción con la fe cristiana ni con Dios.

En el presente escrito se tomarán en cuenta algunas de las reflexiones contenidas en su capítulo *Sobre el hombre*, a fin de dilucidar la influencia de la literatura médica que se ha trabajado.

2.5 Bibliografía

Por otra parte, también se hace necesario hacer un repaso por la bibliografía historiográfica fundamental que nos entrega una visión sobre el cuerpo durante la Edad Media y las problemáticas que lo rodean. Para esto se destaca el aporte que significan autores como Jaques Le Goff y Nicolas Truong con su libro *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, donde se establece al cuerpo como un sujeto histórico que amerita un estudio profundo del que -hasta mediados de los setenta- carecía por parte de la historiografía. Así lo manifiestan al indicar que el cuerpo corresponde a:

“una de las grandes lagunas de la historia, un gran olvido del historiador. La historia tradicional, en efecto, estaba descarnada. Se interesaba por los hombres y, accesoriamente, por las mujeres. Pero casi siempre sin cuerpo. Como si la vida de éste se situara fuera del tiempo y del espacio, recluida en la inmovilidad presumida de la especie. Generalmente se trataba de pintar a los poderosos, reyes y santos, guerreros y señores, y otras grandes figuras de mundos perdidos que era preciso reencontrar, magnificar e incluso a veces mitificar, al ritmo de las causas y de las necesidades del momento. Reducidos a su parte emergida, estos seres eran desposeídos de su carne. Sus cuerpos no eran más que símbolos, representaciones y figuras; sus actos, sólo sucesiones, sacramentos, batallas, acontecimientos. Enumerados, escritos y dispuestos como otras tantas estelas que marcaran la cadencia de la historia universal. En cuanto a esta marea humana que rodeaba y concurría a su gloria o a su decadencia, los nombres de plebe y pueblo bastaban para contar su historia, sus arrebatos y sus comportamientos, sus hábitos y sus tormentos.”¹¹

A estos autores se suma Jerome Baschet. Historiador, profesor e investigador francés que no sólo se ha limitado a los estudios medievales, sino que también ha vinculado su trayectoria a Latinoamérica aportando con obras referentes al ejército zapatista.

Para este trabajo se toma en especial consideración su estudio realizado a partir de las tensiones entre cuerpo y alma que tienen lugar en el occidente medieval. Su artículo *Alma y cuerpo en el occidente medieval: una dualidad dinámica, entre pluralidad y dualismo* es una contribución importante para la historia del cuerpo en el período que nos compete.

¹¹ Jaques Le Goff y Nicolas Truong, *Una Historia Del Cuerpo En La Edad Media*, Paidós (Buenos Aires, 2005).

2.6 Metodología

Para llevar a cabo los objetivos que mueven esta investigación es necesario analizar minuciosamente las fuentes mencionadas anteriormente, principalmente las *Etimologías* y la *Isagoge*. De esta manera nos será posible sistematizar la información a fin de comparar, contrastar y tensionar los conocimientos médicos contenidos en estos escritos. Así, nos será más fácil identificar las innovaciones del conocimiento médico proveniente del sur de Italia en comparación con los que predominan en el período de la Alta Edad Media. Todo esto contribuirá para interpretar las posibles influencias de las relecturas de la ciencia médica contenida en las traducciones de Salerno en la filosofía y la concepción del cuerpo que predomina en el siglo XII.

3. El cuerpo como problema historiográfico

Tradicionalmente la historiografía ha puesto su atención en los procesos políticos que ponen en marcha la transformación de la humanidad y en aquellos elementos que son distintivos de cada período histórico, ya sea desde un punto de vista político-social, cultural o bélico, demarcando así ciertos factores que se entienden como propios de cada sociedad. A partir de esto, contamos con una amplia bibliografía que nos nutre de los distintos procesos en los que se han visto envueltas las diferentes sociedades que se desarrollan a lo largo de la historia y de los distintos territorios, analizando sus aspectos culturales, políticos e institucionales.

El análisis de cada uno de estos elementos nos ayuda a construir un contexto que nos permite ahondar en las distintas sociedades que se desenvuelven a lo largo de la historia a fin de dilucidar sus estilos de vida, códigos sociales, creencias religiosas y formas de organización. Sin embargo, esta historia de los procesos o de las instituciones, si bien ha sido capaz de entregarnos una gran cantidad de saberes dignos de análisis, dejó de lado por muchos años a sus sujetos de estudio (el hombre y la mujer) y su cuerpo analizándolo con distancia, fuera de su intimidad y de una forma casi descarnada. Por esto habrá que esperar a la década de los setenta y ochenta para encontrar respuestas y análisis respecto al cuerpo por parte de los historiadores. No obstante, hubo otros campos de las ciencias sociales tales como la antropología, sociología, psicología y filosofía que, desde hace varias décadas atrás, comenzaron a cimentar el camino al estudio del cuerpo. De esta forma, nombres como los de Marcel Mauss, Norbert Elías y Michel Foucault serán reconocidos por ser precursores en el estudio del cuerpo y serán sus trabajos los que servirán a la historiografía para comenzar a analizar al cuerpo como un sujeto histórico activo que se transforma y forma parte crucial de las distintas sociedades existentes a lo largo de la Historia.

En el caso de Marcel Mauss, antropólogo y sociólogo, podemos destacar su interés por lo que él entendió como “técnicas del cuerpo”, haciendo alusión a la forma en que cada sociedad establece los mecanismos predeterminados para hacer uso del cuerpo analizando hábitos cotidianos como la forma de comer, de jugar, caminar, etc. De esta manera se crea un lazo directo entre la sociedad y su concepción del cuerpo y, por otro lado, podemos inferir que cada sociedad tiene distintas formas de comprender y hacer uso de este, es decir, cada sociedad tiene sus propias técnicas corporales.

Mauss nos indica que las técnicas corporales tendrían tres características:

“Primero, tal como su nombre lo indica, son *técnicas*, pues están constituidas por un conjunto de formas y movimientos corporales; segundo, son *tradicionales*, al ser adquiridas o aprendidas por medio de la educación o de algún entrenamiento. Para Mauss no hay técnica ni transmisión si hay ausencia de tradición, y finalmente, son

eficaces en el sentido en que sirven para un propósito, una función o un objetivo definido.”¹²

Si bien sus críticos hacen referencia a un estudio principalmente descriptivo y estático, es innegable el gran aporte que significó el comenzar a plantearse el cuerpo como un sujeto histórico activo, propenso a transformaciones. En otras palabras, Mauss nos deja en evidencia que el cuerpo no es solo parte de la historia, sino que también contiene una historia propia, digna de estudio y que varía sociedad tras sociedad según las diferentes tradiciones y concepciones culturales.

Norbert Elías, sociólogo, fue quien recibió mayor atención por parte de los historiadores de los *Annales*, al hacer un estudio del cuerpo a partir de lo que él denominó *procesos de civilización*. En su libro *El proceso de civilización* el autor da cuenta de que las prácticas cotidianas como el asearse, defecar o comer avanzan de la mano con las sociedades, pasando de lo público a lo privado y siendo bien o mal vistas. Con esto develamos que las transformaciones de las prácticas del cuerpo van de la mano con los procesos de cambios estructurales a lo largo de la historia, y que ciertas conductas que en cierto momento se consideraban aceptables pasaron a ser motivo de vergüenza y desaprobación. A partir de esto, Elías plantea que “el cambio en la conducta de los individuos pertenecientes a las sociedades occidentales deben entenderse como parte de un proceso histórico.”¹³

En este sentido, Norbert Elías entrega un gran aporte a la historiografía al comprender las funciones corporales como parte de un proceso histórico y sociológico y que, además, no se configuran de forma natural sino que van de la mano con tradiciones culturales, históricas y sociales. De esta manera el autor nos muestra el cuerpo como un sujeto que es receptor de los procesos de civilización. En síntesis, el aporte de Elías radica en destacar que

“Los cuerpos de los individuos son objetos de socialización a lo largo del proceso de civilización. Es decir, no solo se reprimen las necesidades escatológicas del cuerpo, sino que el cuerpo humano se transforma en el lugar de expresión de los códigos civilizados de comportamiento. En este sentido, el cuerpo es una configuración que cambia constantemente, como resultado de las fluctuantes relaciones sociales, de las tensiones y equilibrios de poder, en las que los individuos participan a diario.”¹⁴

Además, el filósofo francés Michel Foucault es uno de los intelectuales que entregó mayores herramientas a los historiadores con relación al estudio del cuerpo dado que sus métodos de investigación se acercaban a los utilizados por la historiografía. Al indicar que no existen objetos intelectuales naturales, Foucault nos da a entender que en ninguna sociedad existe una concepción del cuerpo formulada de forma natural por una verdad absoluta. En otras

¹² Genevieve Galán, “Aproximaciones a La Historia Del Cuerpo Como Objeto de Estudio de La Disciplina Histórica,” *Historia y Grafía*, no. 33 (2009), 172.

¹³ Galán, 175.

¹⁴ Galán, 177.

palabras, la relación entre las personas y el cuerpo se ve mediada por las estructuras y relaciones de poder preponderantes. Así, historiadores como Peter Burke y Jaques Le Goff destacarán la relevancia del filósofo francés a la hora de situar al cuerpo como un sujeto histórico, siendo su libro *Vigilar y castigar* uno de los aportes más importantes donde plantea su tesis de que

“En nuestras sociedades, hay que situar los sistemas punitivos en cierta “economía política” del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan los métodos “suaves” que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata: del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión”¹⁵

Así, podemos ver que tanto Foucault como Elías ayudaron a comprender el cuerpo como un sujeto activo dentro de la historia que se encuentra ligado a las transformaciones políticas, estructurales y a las relaciones de poder que se dan en las distintas sociedades a lo largo del tiempo.

Cada uno de estos autores sentaron -sin que este fuera el objetivo central de sus respectivas investigaciones- los pilares necesarios para comenzar a comprender el cuerpo como un agente digno del quehacer historiográfico. A partir de esto, los historiadores comenzaron a poner el cuerpo como foco de sus investigaciones desde la década de los setenta.

3.1 La percepción del cuerpo en la Edad Media

Habiéndose consolidado el cuerpo como un sujeto que cumple un rol activo y merecedor de estudio a lo largo de los diferentes procesos históricos, se hace necesario realizar un análisis sobre el aporte historiográfico contenido en la literatura fundamental respecto a la percepción del cuerpo desarrollada durante la Alta y Plena Edad Media dando cuenta de los cambios que se producen entre un período y otro impulsados por lo que entendemos como el Renacimiento del siglo XII. La migración árabe hacia occidente impulsada por la expansión del Islam, que para el año 750 ya se había establecido en gran parte de la Península Ibérica y el sur de Italia, junto al desarrollo de los poderes monárquicos que más adelante se consolidarán como los Estados Modernos, sumado al auge intelectual vivido a partir de la Reforma Gregoriana y la fundación de las primeras universidades, darán paso a una relectura de autores clásicos que no solo será el origen de una nueva concepción de la naturaleza que se materializará más adelante con una revolución científica, sino que traerá nuevas concepciones sobre el cuerpo que vienen a hacer frente a las ideas heredadas desde la Antigüedad.

Por ello, es necesario realizar una lectura de los principales textos historiográficos que centran su estudio en la percepción medieval del cuerpo, entre los que destacan Jaques Le Goff y Troung con “*Una historia del cuerpo en la Edad Media*” (2005), donde se inicia

¹⁵ Galán, 180.

proponiendo que el estudio del cuerpo constituye la historia de un gran olvido del historiador, que ha configurado una historia descarnada, apartada del cuerpo. Así, se argumenta que “si la historia se ha escrito a menudo desde el punto de vista de los vencedores, como decía Walter Benjamin, también se ha visto despojada -como denunciaba Marc Bloch- de su cuerpo, de su carne, de sus vísceras, de sus gozos y de sus miserias. Era preciso, pues, dar al cuerpo una historia. Y dar una historia al cuerpo.”¹⁶

Este es el punto de partida del estudio del cuerpo en un período marcado por diversas tensiones. Entre la fe y la razón, Dios y el hombre y, principalmente, el cuerpo y el alma. Estas tensiones serán el motor de las disputas en torno a la concepción del cuerpo, donde el cristianismo juega un rol fundamental a la hora de imponer los códigos sociales a través de los cuales el cuerpo será, en primera instancia, reprimido y humillado por ser considerado, como manifiesta Gregorio Magno, como la abominable vestimenta del alma. De esta manera, aparecen los indicios de un cuerpo que pierde su valor terrenal. Podemos ver un ejemplo de aquello materializado en la vida del monje, quien lleva una vida de abstinencia y mesura y ve la lujuria y la gula como dos de los mayores pecados capitales. Sin embargo, la concepción del cuerpo oscila entre su represión y su exaltación. Por un lado, “el cristianismo no deja de reprimirlo [...] Del otro, se glorifica, en particular a través del cuerpo sufriente de Cristo, sacralizado en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo.”¹⁷ De esta manera, la tensión existente entre cuerpo y alma será la base de una división jerárquica en la sociedad medieval, donde la visión sobre el trabajo, la guerra, la sexualidad y la divinidad serán la vara que determina el estatus de cada individuo. De hecho, en palabras de Le Goff, “Los tres órdenes que componen la sociedad tripartita medieval, *oratores* (<los que rezan>), *bellatores* (<los que combaten>) y *laboratores* (<los que trabajan>), se definen en parte por su relación con el cuerpo.”¹⁸ Así, los tabúes referentes a los líquidos del cuerpo (como la sangre, el sudor y el esperma) vendrán a complementar la visión del estilo de vida ideal establecido a través del monaquismo, donde la influencia del ascetismo dentro del cristianismo hará de la vida del monje un ejemplo a seguir para el resto de la sociedad. Una vida lejos del derramamiento de sudor y sangre, y aun más lejos del pecado sexual, será la vara con la que se medirá la pureza del hombre y la mujer. La Alta Edad Media dejará atrás la valorización del cuerpo del mundo clásico y se regirá a partir de la renuncia a este. En otras palabras, “el <ideal ascético> conquista el cristianismo gracias a la influencia en la Iglesia y se convierte en el zócalo de la sociedad monacal que, en la Alta Edad Media, se intentará imponer como el modelo ideal de la vida cristiana.”¹⁹ La renuncia al cuerpo consiste en una renuncia a los placeres mundanos y a la lucha contra las tentaciones. Es aquí donde debemos “contextualizar el desinterés por el deporte, el menosprecio del trabajo manual, el control de la sexualidad, la reprobación de la risa y las gesticulaciones, la subordinación de una mujer denostada por su “carnalidad”, las

¹⁶ Le Goff y Truong, 12.

¹⁷ Le Goff y Truong, 33.

¹⁸ Le Goff y Truong, 33.

¹⁹ Le Goff y Truong, 35.

voluntarias actitudes de debilitar el organismo a través de ayunos, flagelaciones y otras mortificaciones.”²⁰ A través de esto podemos apreciar cómo el culto al cuerpo propio de la Antigüedad sufre una ruptura en el mundo medieval, y será marginado por la autoridad eclesiástica que, de la mano del ideal asceta, promoverá lo que Le Goff denominó como “la gran renuncia” al cuerpo.

En este punto, se hace imprescindible realizar un breve análisis respecto a la tensión existente entre cuerpo y alma en el occidente medieval. Esta tensión será la base de la construcción de la concepción del cuerpo predominante desde la Alta Edad Media, donde se hará un énfasis en distanciarse de los códigos heredados del paganismo, hasta la llegada del Renacimiento del siglo XII, donde, de la mano de la Reforma Gregoriana, la relación entre cuerpo y alma será uno de los pilares de la legitimación de las jerarquías sociales promovidas por la Iglesia.

Para comenzar, es importante establecer una diferencia entre “la *concepción dual* del cristianismo medieval (que reconoce dos entidades fundamentales: el alma y el cuerpo) y el *dualismo* que es característico tanto del maniqueísmo como del catarismo, dualismo al cual el cristianismo se vio confrontado y del cual siempre buscó diferenciarse”²¹, entendiendo este último como una relación incompatible entre lo carnal y lo espiritual que otorga una excesiva valoración positiva de lo divino a costa del menosprecio del mundo material, a diferencia de la concepción dual en la que, como veremos, se logra armonizar la relación entre alma y cuerpo generando un lazo que permite a este último recuperar el valor del que se le despojó durante una Alta Edad Media en la que la influencia del platonismo contribuye a generar este dualismo que se manifiesta en la represión hacia el cuerpo.

Esta represión se manifiesta, en primer lugar, en la transformación del pecado original en un pecado sexual. Los sucesos bíblicos están sujetos a diferentes interpretaciones y, si bien la moral sexual sufre una metamorfosis en la Antigüedad Tardía que la acerca a las concepciones cristianas, la transformación de ese pecado original relacionado a la curiosidad y el orgullo que termina con Adán y Eva siendo expulsados del paraíso tras comer el fruto del árbol del conocimiento sufre una reinterpretación promovida por los ideólogos de la Alta Edad Media, quienes se alejan de la visión tradicional y relacionan este suceso con la copulación. De ahí en adelante, esta visión influenciará a los pensadores durante la Edad Media. De hecho, “con la notable excepción de Abelardo y sus discípulos, los teólogos y los filósofos reconocerán que el pecado original está vinculado con el pecado sexual, por mediación de la concupiscencia.”²² Aquí encontramos los resultados de una relación entre alma y cuerpo en la que ambos elementos parecieran ser excluyentes entre sí, y donde al

²⁰ María Luz Rodrigo-Estevan y Paula van Naval, “Miradas Desde La Historia: El Cuerpo Y Lo Corporal En La Sociedad Medieval,” en *Cuerpos Que Hablan. Géneros, Identidades y Representaciones*, ed. Marta Gil y Juanjo Cáceres (Barcelona, Montecinos, 2008), 20.

²¹ Jerome Baschet, “Alma Y Cuerpo En El Occidente Medieval : Una Dualidad Dinámica , Entre Pluralidad Y Dualismo.,” *Encuentros de Almas y Cuerpos, Entre Europa Medieval y Mundo Mesoamericano*. Pedro Pitarch, Mario H. Ruz (Ed.) 1 (1999), 3.

²² Le Goff y Truong, *Una Historia Del Cuerpo En La Edad Media*.

primero se le otorga una valoración positiva y espiritual a costa del desprecio y represión del segundo.

El debate en torno al alma y su significancia fue un tema importante para los teólogos medievales. Por lo tanto, el eje central de la concepción cristiana de la persona gira en torno a que “el ser humano está formado de un cuerpo, carnal y perecedero, y de un alma, entidad espiritual, incorpórea e inmortal.”²³ Si bien este enunciado nos entrega una percepción dual, mas no necesariamente dualista, la interpretación judaica de la biblia nos entrega una representación ternaria de la persona que se compone de espíritu, alma y cuerpo. Esta concepción es retomada por San Agustín y será desarrollada por diversos teólogos hasta, por lo menos, el siglo XII. Posteriormente, Tomás de Aquino afirmará que alma y espíritu corresponden a un mismo elemento. Sin embargo, esta diversidad no será dejada de lado por completo puesto que aun dentro de la dualidad cuerpo-alma se reconocen en esta última tres facultades: vegetativa, animal y racional, donde las primeras dos corresponden a la forma de vida compartida con plantas y animales, respectivamente, mientras que la facultad racional es exclusiva del hombre y lo acerca a Dios. La escolástica del siglo XIII se acercará más a esta noción de cuerpo y alma en la que esta última parece “tener una doble cara, ya que atañe al cuerpo, al que le da vida, y al mismo tiempo comparte sus cualidades más elevadas con Dios.”²⁴

Cuando nos preguntamos por el origen del alma, notamos que es un tema complejo para los teólogos cristianos. Incluso San Agustín, durante la Antigüedad Tardía, sostiene que se trata de un misterio irresoluble al ser incapaz de aferrarse a una de las tres teorías que enmarcan el debate en la Alta y Plena Edad Media.

En primer lugar, nos encontramos con la tesis que establece una preexistencia de todas las almas originadas en el momento de la creación del mundo encontrándose a la espera de ser asignadas a un cuerpo al momento en que el individuo es concebido. El traducianismo, por otro lado, propone que el alma es transmitida por los padres y formada a partir de su semen. Finalmente, la teoría por la que se inclinan los escolásticos de los siglos XII y XIII es el creacionismo. Aquí se propone que el alma es creada por Dios en el momento en que se lleva a cabo la concepción de las personas y es infundida en el embrión en el período de gestación una vez que el embrión ha alcanzado un grado un estado digno de madurez. Tal como nos indica Baschet, “el alma individual, substancia inmaterial e incorporeal, no puede ser engendrada, sólo puede proceder de Dios, y de hecho los teólogos se esfuerzan en subrayar que no hay nada en las almas de los padres que se transmita a sus hijos.”²⁵ De esta manera los escolásticos toman distancia de la teoría traducianista otorgándole al alma un origen exclusivamente divino y creando una estrecha relación entre la persona cristiana y Dios. Así, el predominio de esta tesis “garantiza una coherencia en el proceso de formación de la

²³ Baschet, “Alma Y Cuerpo En El Occidente Medieval : Una Dualidad Dinámica , Entre Pluralidad Y Dualismo.”4.

²⁴ Baschet. 6.

²⁵ Baschet. 9.

persona, al asociar en forma estrecha la creación del alma con la reproducción carnal, pero evita establecer lazo alguno entre el alma racional y los padres, como lo hacía el traducianismo. Por otra parte, a diferencia de la teoría de la preexistencia de las almas, el creacionismo singulariza el destino de cada alma, ahora ligado a la concepción de los seres individuales.²⁶ Como vemos, el creacionismo no solo establece una relación estrecha entre alma e individuo, sino que también propone un fuerte lazo entre este último con Dios.

A partir de esto podemos comenzar a identificar la transición de la concepción del cuerpo predominante en nuestro período de estudio. Pasando de comprenderse como la prisión del alma, visión heredada del platonismo, para dar paso a nuevos puntos de vista que tendrán su período de esplendor a partir del siglo XII, y que basarán sus fundamentos en la tesis creacionista del origen del alma dando paso a una revancha del cuerpo en la que este será nuevamente valorado, esta vez, por su estrecha relación con el alma y, por ende, con Dios.

Esta interpretación permite a los teólogos acercarse a una concepción dual de cuerpo y alma, tomando distancia del dualismo que veía en la carne un motivo de represión y humillación incapaz de acercarse al mundo de las ideas. La concepción dual entiende la unión entre cuerpo y alma como algo natural y positivo, siendo dos elementos que se complementan entre sí para formar un compuesto que se traduce en el individuo. Es por esto por lo que, de hecho, Tomás de Aquino irá un paso más allá al desvalorizar por completo al alma ante la ausencia del cuerpo, puesto que este último le otorga un sentido de identidad y una razón de ser. Esto lo lleva a afirmar que “el estado del alma separada del cuerpo es *contra naturam*”, puesto que “sólo su unión le confiere al alma la perfección y su total similitud con Dios”.²⁷

²⁶ Baschet, 10.

²⁷ Baschet, 14.

4. La concepción médica del cuerpo

Antes de llevar a cabo un análisis respecto a los cambios en la concepción del cuerpo que podemos encontrar a partir de los textos médicos, se hace necesario realizar un breve repaso del recorrido de la medicina y su institucionalización durante nuestro período de estudio con el propósito de entregar el contexto en el que se desenvuelve y los desafíos a los que se enfrenta la disciplina y quienes la practican. Esto nos entregará una base para, posteriormente, describir el entorno y las influencias en las que se desarrolla el conocimiento médico en la Alta y Plena Edad Media a fin de dilucidar las características que predominan en la concepción del cuerpo que se hace presente en la materia.

4.1 *El saber médico y sus desafíos durante la Edad Media.*

La práctica de la medicina no es algo nuevo para la sociedad medieval. Basta con repasar las consignas presentes en el cristianismo primitivo para dar cuenta de la importancia que se le otorga al quehacer médico, que halla su valor en la relevancia que tiene el amor al prójimo dentro de la religión. “Cuando el cristiano ama a otro como “prójimo” le ama a la vez que se ama a sí mismo, como si su prójimo fuera Cristo y como si él mismo fuese el propio Cristo y en la unidad de estos tres momentos del acto amoroso consiste el “amor de caridad” o *ágape*.”²⁸ A partir de esto podemos comprender la importancia del cuidado hacia los enfermos como parte de una obligación caritativa presente en la doctrina cristiana, lo que hará que durante los primeros siglos de la Edad Media el conocimiento médico y su práctica se encuentre, principalmente, en los monasterios. Así, “muy comunes fueron los huertos medievales de los monasterios donde se cultivaban las plantas medicinales necesarias para la curación de enfermos y peregrinos, además de los propios monjes.”²⁹ Esto refleja la presencia de conocimientos médicos basados en recetarios y enciclopedias herbolarias que vienen a complementar un universo médico que, en este período, se encuentra fuertemente arraigado a las supersticiones. Por lo tanto, estos métodos farmacológicos contenidos en los recetarios están lejos de desplazar aquellos métodos curativos que pretenden hacer frente a la enfermedad a través de rituales, conjuros, amuletos y reliquias.

Ante esto surge la duda de si existió algún tipo de disputa entre el cristianismo medieval y el conocimiento médico heredado de los griegos. Lo que se ha logrado indagar es que, si bien existieron algunos intentos por parte del cristianismo de rechazar la medicina laica, a nivel general se puede afirmar que gran parte de los Padres de la Iglesia valoraron estos conocimientos médicos y, de hecho, fueron integrados de buena manera. Por lo tanto, a pesar

²⁸ Ángel Fernández Dueñas, “Cristianismo y Medicina,” *El Patrimonio Inmaterial de La Cultura Cristiana*, 2013, 106.

²⁹ Enrique Montero Cartelle, “De La Antigüedad a La Edad Media: Medicina, Magia Y Astrología Latinas,” *Cuadernos Del CEMYR* 8 (2000): 55.

de tener evidencia de intentos por parte de las autoridades eclesiásticas de censurar o desmerecer la medicina laica, “la mayoría de los cristianos medievales compartían el punto de vista, común desde los escritos hipocráticos, de que un evento o una enfermedad podía ser simultáneamente natural y divino.”³⁰

Entre aquellos que intentaron denunciar la herencia griega encontramos a Bernardo de Claraval (1090-1153), quien le escribía lo siguiente a un grupo de monjes durante el siglo XII:

“Soy perfectamente consciente de que vivís en una región insalubre y que muchos de vosotros estáis enfermos [...] No está en absoluto de acuerdo con vuestra profesión el buscar medicinas corporales, que realmente no conducen a la salud. El uso de hierbas comunes, tal como hacen los pobres, a veces puede ser tolerado, y ésta es la costumbre. Pero comprar tipos especiales de medicinas, acudir a doctores y tomar sus remedios esto no es de religiosos [es decir, monjes].”³¹

A pesar de que en este extracto se reflejan ideas que perduraron durante toda la Alta Edad Media, lo más común es dar cuenta de un buen recibimiento por parte de los eclesiásticos hacia estos conocimientos médicos. En este sentido, podemos considerar representativa la opinión de Basilio de Cesarea (ca. 330-379) cuando escribe que “debemos tener gran cuidado al emplear este arte médico, si fuera necesario, no haciéndolo totalmente responsable de nuestro estado de salud o enfermedad, sino como redundando en la gloria de Dios.”³²

Por lo tanto, sería simplista analizar las fuentes y catalogar a la Iglesia como opositora o partidaria de la medicina laica. Más correcto sería afirmar que el cristianismo medieval interactuó con estos saberes acoplándolos y transformándolos según sus preceptos. De hecho, “los clérigos no simplemente adoptaron la medicina secular, sino que la usaron. Y usarla fue adaptarla a las nuevas circunstancias, alterando así sutilmente (o, en algunos aspectos, radicalmente) su carácter.”³³

Posteriormente, durante los siglos XI y XII, la renovación política y económica que se presenta en Europa trajo consigo un aumento demográfico acompañado de un proceso de urbanización que dio lugar a grandes avances sociales entre los que destacan una mayor demanda educativa y una ampliación de los contenidos curriculares. Así, comienzan a tomarse en cuenta algunas materias que habían quedado relegadas a un segundo plano en las instituciones monásticas e, incluso, otras que ni siquiera se habían tocado hasta el momento.

³⁰ David C. Lindberg, “La Medicina y La Historia Natural Medievales,” in *Los Inicios de La Ciencia Occidental. La Tradición Científica Europea En El Contexto Filosófico, Religioso e Institucional. (Desde El 600 a.C. Hasta El 1450)* (Barcelona: Paidós Ibérica. S.A., 2002), 404.

³¹ Lindberg, 404.

³² Lindberg, 404.

³³ Lindberg, 407.

De esta forma la medicina pasa a trabajarse en las escuelas urbanas, dando un giro hacia la profesionalización y la secularización tanto de la disciplina como de quienes la practicaban. Esto se debió, entre otras cosas, a la emergencia de una élite urbana que comenzó a dar cuenta de la necesidad de contar con profesionales médicos cualificados, dando paso a la práctica médica con un carácter lucrativo.

La primera experiencia renovada de esta nueva medicina urbana y cualificada se data en Salerno a finales del siglo X, donde para ese entonces ya se contaba con una cantidad respetable de hombres, mujeres y clérigos profesionales de la medicina. Si bien no hay que entenderlo como una escuela formal, al menos ya se puede hablar de un centro de actividad médica que ofrecía la oportunidad a aquellos que se interesaban por aprender las artes curativas. La importancia de esta zona geográfica radica en que “el sur de Italia y la zona salernitana se muestran desde el punto de vista histórico y cultural como un crisol de pueblos y culturas distintas, ya que, junto a la tradición cultural latina, fue punto de contacto en los siglos X y XI con árabes y bizantinos.”³⁴ Este contacto entre culturas da paso al factor más determinante a la hora de valorar la ciudad de Salerno como precursora de nuevos saberes médicos, ya que se da paso a la recolección y traducción de diferentes textos que hasta ese momento se podían encontrar en griego o en árabe. Con figuras como Constantino el Africano se pudo acceder a esta literatura gracias a las traducciones de estas obras al latín. Entre lo más destacado se deben mencionar las obras de Galeno e Hipócrates, el *Pantegni* de Haly Abbas y, evidentemente, la *Isagoge* de Johannitius.

4.2 Medicina humoral y concepción médica del cuerpo

Para hablar con propiedad sobre la literatura médica que ha sido escogida para el desarrollo de este trabajo, es necesario revisar brevemente en qué consiste el humoralismo, concepción médica heredada del helenismo. Siendo Hipócrates y Galeno sus principales precursores, nos encontramos frente al modelo médico que fue preponderante, con distintos grados de complejidad, desde los siglos V a.C. al XVII.

A diferencia de la concepción médica actual, que comprende el cuerpo humano y la enfermedad a partir de algunos de sus elementos particulares, el humoralismo fue un modelo médico integral que contemplaba el cuerpo y su funcionamiento como una entidad compuesta donde lo físico, psíquico y espiritual se mantenían en una relación de equilibrio. Cuando este equilibrio se rompe, el cuerpo enferma. Por lo tanto, el rol principal de la medicina humoral es mantener el equilibrio del cuerpo en base a dietas alimenticias y hierbas de carácter farmacológico.

Este modelo médico se estructuró en base a fluidos corporales a los que se les conoce como humores. Cada uno de estos fluidos guarda relación con uno de los cuatro elementos (fuego, aire, tierra y agua), y a estos últimos se les otorga una mezcla en base a dos cualidades: cálido,

³⁴ Montero Cartelle, “De La Antigüedad a La Edad Media: Medicina, Magia Y Astrología Latinas.” 57.

frío, seco o húmedo. Dicho esto, los cuatro humores son: la sangre (caliente y húmeda), la flema (fría y húmeda), la bilis amarilla (caliente y seca) y la bilis negra o melancolía (fría y seca). Además, siendo la bilis y la flema las causantes de la enfermedad, se les atribuye una estación del año en la que están más propensas llevar a cabo un desequilibrio del cuerpo. Por ejemplo:

“La flema en la que dominaba el agua (par frío/humedad) fue la responsable de los desequilibrios que llevaban al cuerpo a la enfermedad en invierno. En la bilis dominaba el fuego (par calor/sequedad) y, por lo tanto, el desequilibrio por exceso de estas cualidades se manifiesta fundamentalmente en verano.”³⁵

De esta manera, podemos comprender que el equilibrio del cuerpo se trabaja no solo de manera interna en el cuerpo, sino que también depende de factores externos. Por lo tanto, en el caso de las dietas que se utilizaban para sanar a los enfermos, estas guardaban directa relación con las cualidades a las que se asociaba la enfermedad. Por ejemplo, al tratar una enfermedad que se atribuía a la bilis (cálida y seca) se recetaban alimentos y hierbas que tuviesen las características contrarias, es decir, fríos y húmedos. De esta forma lograrían equilibrarse los humores del cuerpo.

En lo que respecta a nuestras fuentes principales, la *Isagoge* nos presenta una visión del cuerpo bastante compleja de entender a los ojos de hoy en día. Sin embargo, la traducción de Constantino la presenta de manera muy ordenada, facilitando su lectura. Aquí se establece que el sentido teórico de la medicina se divide en lo natural y en lo no natural, siendo estos últimos aquellos factores a los que se les atribuye la enfermedad, generando que los elementos naturales (los humores mencionados, entre otros) se desvíen de su curso establecido generando un desbalance de los humores. Es en este caso cuando la enfermedad se hace presente. A partir de esto, Johannitius estableció siete elementos naturales:

“The elements, the mixtures [of qualities] (*commixtiones*), the humors (*compositiones*), the members [of the body], the powers (*virtutes*), the faculties (*operationes*), and the spirits. Some people add to these four others: namely, the ages of life, the colors, the shapes, and the distinction between male and female.”³⁶

Con respecto a los humores, se entrega una descripción detallada de cada uno de ellos, presentando subdivisiones y las cualidades a las que se relaciona cada una. Por ejemplo, en el caso de la flema nos encontramos lo siguiente:

“There are five varieties of phlegm. There is the salty phlegm, hotter and drier than the other kinds, and tinged with red bile. There is the sweet phlegm, associated with warmth and moisture, and tinged with blood. There is the acrid phlegm, associated with cold and dryness, and tinged with black bile. There is the glassy phlegm, caused by great coldness and coagulation, such as occurs in old people who are destitute of

³⁵ Fernando Salmón Muñiz, “Medicina ¿Medieval?: El Atractivo de Un Modelo Médico Holístico Humoral,” in *Historia y Presente de La Medicina. Enfrentarse a La Enfermedad Ayer y Hoy*, ed. Fernando Martín Pérez (Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de sanidad., 2019), 38.

³⁶ Wallis, *Medieval Medicine: A Reader*. 140.

natural warmth. And there is one which is cold and moist; it has no savor but retains its characteristic coldness and moisture.”³⁷

Por otro lado, también nos encontramos con una división minuciosa de lo que son los miembros del cuerpo. Aquí nos encontramos los miembros que son denominados principales, es decir, el cerebro, el corazón, el hígado y los testículos. Estos funcionan a partir de otros miembros cuyo trabajo consiste en alimentar y poner en marcha el funcionamiento de los que se han mencionado anteriormente, como es el caso de los nervios (suministran al cerebro), las arterias (suministran al corazón), las venas (suministran al hígado) y los vasos espermáticos que dirigen el esperma hacia los testículos. Asimismo,

“Some members have their own inherent power that governs these members and comprises their quality -for example bones, all the cartilages or the membranes that are between the skin and the flesh, the muscles, fat, and flesh. There are other [members] that originate from their own innate power and derive vigor from the fundamental [members], for example, the stomach, kidneys, intestines, and all de muscles. By their own proper power, these members seek out food and transform it, and they perform their actions according to nature.”³⁸

Estos pasajes dan cuenta de una percepción bastante detallada y profunda respecto al funcionamiento interno del cuerpo que no se limita sólo a la interacción de los cuatro humores, sino que vincula a todos los miembros y elementos corporales dando cuenta de una concepción médica holística del cuerpo.

Por otro lado, al revisar la enciclopedia de Isidoro de Sevilla, canon durante la Alta Edad Media, encontramos una visión mucho más superficial del funcionamiento corporal, limitándose a la descripción de los humores y sus cualidades y, posteriormente, a la definición y origen etimológico de las enfermedades y los métodos para curarlas. A modo de ejemplo podemos considerar el siguiente enunciado:

“Todas las enfermedades tienen su origen en los cuatro humores, a saber: en la sangre, la bilis, la melancolía y la flema. [Por ellos se rigen los sanos; por ellos padecen los enfermos, pues cuando han aumentado más de lo que es natural producen las enfermedades]. Del mismo modo que son cuatro los elementos, cuatro son también los humores, y cada humor se corresponde con un elemento: la sangre representa el aire; la bilis, el fuego; la melancolía, la tierra; la flema, el agua. Cuatro son, por lo tanto, los humores -como cuatro son los elementos- que conservan sano nuestro cuerpo.”³⁹

Tomando en consideración estas fuentes, podemos indicar con propiedad que a partir de las traducciones llevadas a cabo desde el siglo XI se amplió enormemente el saber médico, entregando una concepción médica del cuerpo mucho más desarrollada y dándole fundamentos teóricos a una disciplina que, hasta ese momento, se encontraba limitada a una

³⁷ Wallis. 141.

³⁸ Wallis. 141.

³⁹ Isidoro de Sevilla, “Libro IV: Acerca de La Medicina.” 475.

funcionalidad netamente práctica. La fundación de las primeras universidades dará pie a que se comiencen a masificar estos nuevos saberes que encuentran su origen, dentro del mundo latino, en el sur de Italia. Por otro lado, las traducciones no solo se vieron limitadas a la reproducción de los conocimientos griegos y las nuevas elaboraciones de este conocimiento realizadas por autores árabes y persas, sino que también fueron reordenadas y reinterpretadas en función del contexto y de las necesidades de la época, dando inicio a un período en el que el conocimiento médico y los intelectuales ligados a él comenzaron a tener prestigio (y gozar de recompensas lucrativas) dentro de la Europa occidental.

5. La concepción del cuerpo en la filosofía de Guillermo de Conches y Adelardo de Bath

Para lograr el objetivo principal de este trabajo se hace necesario estudiar a dos autores de nuestro período de estudio: Guillermo de Conches (1090-1154) y Adelardo de Bath (1080-1152), ambos conocidos por su literatura de carácter filosófico y científico. El propósito de esta revisión es responder a la pregunta que le dio comienzo a esta investigación y dilucidar si es que existe algún tipo de influencia de la literatura médica proveniente de las traducciones realizadas en el sur de Italia sobre la concepción del cuerpo que se evidencia en la filosofía del siglo XII.

Tras haber hecho una revisión del contenido médico que comienza a producirse entre los siglos XI y XII, damos cuenta de algunas novedades respecto a lo que encontramos en textos de la Alta Edad Media. Además del lugar de producción de conocimiento (desde los monasterios a las universidades), al comparar el contenido y la sistematización de los saberes podemos notar grandes diferencias en la organización del conocimiento y en el enfoque que se le da al mismo. Hacia el siglo VI ya había algunas producciones literarias que daban cuenta de que en la época existía cierta atención o preocupación hacia el contenido médico. Tanto en los tratados médicos y enciclopédicos del mundo latino (aquellos de Celso y Plino) como posteriormente en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, encontramos una percepción médica ligada a las enfermedades y a sus tratamientos más que un análisis sobre el cuerpo y su funcionamiento interno. De esta manera, podemos dar cuenta de que, si bien ya existía una influencia por parte de la medicina griega, esta se encontraba enfrascada en conocimientos netamente prácticos dejando de lado el saber teórico. Prueba de esto es uno de los materiales más destacados de la época, la *Materia médica* de Dioscórides, un texto de carácter farmacéutico que recopila la información de cerca de novecientas plantas, animales y minerales que, aparentemente, cuentan con propiedades terapéuticas. Esta obra comenzó a distribuirse durante el siglo VI, aunque contenía una gran cantidad de especies que ya no existían o que simplemente no se encontraban disponibles para los estudiosos de la Alta Edad Media. Es por esto que se produjo otra obra, basada en el texto de Dioscórides, titulada *Ex herbis femininis*, un herbolario ilustrado que descartó las plantas y minerales que estaban fuera del alcance de la época, reduciendo su contenido a la descripción de solamente setenta y un sustancias medicinales que se podían encontrar en la Europa medieval. A partir de esto comienza a hacerse popular la elaboración de recetas médicas que circularán y serán de gran valor para la medicina de los inicios de la Edad Media. Así, podemos indicar que, si bien existía una gran cantidad de literatura médica griega que se enfocaba tanto en los aspectos prácticos como teóricos, las obras traducidas con las que se contaba en el período

altomedieval respondían principalmente a las necesidades prácticas referentes a la enfermedad y a los alimentos necesarios para su tratamiento.⁴⁰

Esto se puede corroborar al revisar la enciclopedia de Isidoro de Sevilla mencionada previamente, donde a pesar de que se nota una evidente influencia de autores griegos como Galeno e Hipócrates en lo que respecta a la percepción del cuerpo, vemos un trabajo mucho más centrado en la descripción de las enfermedades y sus tratamientos, que deja de lado el estudio de las causas de dichos malestares. A modo de ejemplo, en el siguiente fragmento podemos ver la atención que se le entrega a la lepra, contenida en el capítulo *Enfermedades que aparecen en la superficie del cuerpo* que forma parte del cuarto libro de la enciclopedia:

“La lepra es una aspereza escamosa de la piel, semejante a la *lepida herba* (fina hierba), de donde toma su nombre. Su color se vuelve ora negruzco, ora blanquecino, ora rojizo. En el cuerpo humano se detecta la lepra si el color se presenta distinto al de otras zonas sanas de la piel o si se extiende de manera que todo se muestra del mismo color extraño.”⁴¹

Aquí damos cuenta del carácter descriptivo de una de las fuentes médicas más importantes en el universo latino de la Alta Edad Media. Al revisar el capítulo *Sobre los remedios y medicinas* se evidencia una forma mucho más clara de la influencia de la medicina humoral presente en la literatura clásica de Hipócrates y Galeno, puesto que se da énfasis al hecho de que todo método curativo consiste en llevar a cabo un tratamiento que combata la enfermedad a través de sus elementos contrarios o semejantes. Por ejemplo, una enfermedad definida como cálida y seca debería tratarse en base a alimentos fríos y húmedos. Por otro lado, en el caso de los tratamientos semejantes, damos cuenta de que, en el caso de las heridas, el apósito que se utiliza para protegerla varía respecto a la forma que tiene dicha herida; en el caso de lesiones circulares se utilizan gazas redondas, y al tratarse de heridas alargadas se utiliza un apósito alargado.

“En efecto, lo que en griego se conoce como *antídoto* viene a significar, para un latino, *contraveneno*, ya que, de acuerdo con el criterio médico, las enfermedades se sanan por lo contrario. Pero también pueden curar por lo semejante, como la *Pikrá*, que significa “amargo”, ya que su gusto lo es: su nombre es muy apropiado, ya que la amargura de la enfermedad se anula con su amargura.”⁴²

En este fragmento podemos notar la concepción médica que se hereda de la Antigüedad y que, tal como indica Fernando Salmon, “fue el modelo médico dominante con distintos grados de complejidad en las tres culturas de la cuenca mediterránea -la islámica, la judía y

⁴⁰ David C. Lindberg, “La Medicina y La Historia Natural Medievales,” en *Los Inicios de La Ciencia Occidental. La Tradición Científica Europea En El Contexto Filosófico, Religioso e Institucional. (Desde El 600 a.C. Hasta El 1450)* (Barcelona: Paidós Ibérica. S.A., 2002), 399–443.

⁴¹ Isidoro de Sevilla, “Libro IV: Acerca de La Medicina.” 487.

⁴² Isidoro de Sevilla. 489.

la cristiana- entre los siglos V a.C. y XVII.”⁴³ Este fragmento da cuenta de la importancia de la concepción médica que se hereda de la literatura médica de la Antigüedad y de la orientación práctica de las traducciones médicas que circulaban en la Alta Edad Media. En este sentido, bien indica Lindberg que “la literatura médica griega cubría un amplio espectro de intereses médicos, desde los teóricos a los prácticos, y las obras traducidas se inclinaban por lo práctico.”⁴⁴ Montero, por su parte, la cataloga como una medicina “práctica, popular y vulgarizante”⁴⁵

Una vez ya avanzada la Edad Media y el proceso de institucionalización de la medicina, comienza a hacerse necesaria una relectura del ámbito teórico de la medicina. Esta relectura comienza a llevarse a cabo en el siglo XI a partir del trabajo de Constantino el Africano y de las diferentes instituciones que comenzaron a fundarse, principalmente, en el sur de Italia. De hecho, “en la época inmediatamente anterior al siglo XII, la medicina salernitana era un campo del saber de la naturaleza eminentemente práctica, pero Constantino fue quien posibilitó la conformación de una *theoria* que proponía una relación entre medicina y filosofía.”⁴⁶ Es decir, la llegada de Constantino significó, según lo expuesto por Caram, el paso de una medicina netamente descriptiva y práctica hacia una disciplina que buscaba relacionar los fundamentos teóricos de la medicina griega con las concepciones filosóficas presentes en la Plena Edad Media. Como ya se expuso, las recientes traducciones médicas ahondan en el contenido teórico respecto al cuerpo y sitúan el lugar que el alma ocupa dentro de este.

A propósito de lo expuesto en los párrafos anteriores es pertinente repasar brevemente la literatura de los autores del siglo XII mencionados al inicio de este capítulo, a fin de dilucidar de qué forma los contenidos médicos producidos bajo este nuevo objetivo de añadirle un carácter teórico a la medicina fue capaz de influenciar la mirada hacia el cuerpo presente en la filosofía de la época

Al revisar la *Filosofía de Mundo* de Guillermo de Conches damos cuenta de una importante influencia médica a la hora de comprender el cuerpo y su funcionamiento. Todo el razonamiento contenido en su texto parece tener una base en la medicina galénica e hipocrática que se ha reinterpretado desde el mundo árabe y sus traducciones. Un claro ejemplo podemos identificarlo en el capítulo XIX del libro IV titulado *Sobre las digestiones y las piedras de orina*, donde detalla las características del proceso digestivo del cuerpo humano. Aquí el autor nos indica, entre otras cosas, las características propias del estómago y su función digestiva explicadas a partir de elementos que podemos encontrar en la *Isagoge*

⁴³ Fernando Salmón Muñiz, “Medicina ¿Medieval?: El Atractivo de Un Modelo Médico Holístico Humoral,” en *Historia y Presente de La Medicina. Enfrentarse a La Enfermedad Ayer y Hoy*, ed. Fernando Martín Pérez (Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de sanidad., 2019), 37.

⁴⁴ Lindberg, “La Medicina y La Historia Natural Medievales.” 400.

⁴⁵ Montero Cartelle, “De La Antigüedad a La Edad Media: Medicina, Magia Y Astrología Latinas.” 55.

⁴⁶ Caram, “Aspectos de La Concepción de La Naturaleza Humana En El Lenguaje Medicinal de Constantino El Africano. Antecedentes y Proyecciones.” 42.

de Johannitius. Guillermo de Conches sostiene que la digestión se lleva a cabo, en primera instancia, en el estómago, luego en el hígado y posteriormente en todos los miembros, y consiste en un proceso de ebullición donde el alimento se cuece a causa del calor. Sin embargo, esto no debe hacernos creer que el calor proviene del estómago, miembro que él considera de naturaleza nerviosa y, por ende, fría. No obstante, sostiene que la ebullición se lleva a cabo dado que el estómago se calienta de forma accidental. En sus palabras, esto se debe a que el estómago:

“está superpuesto al hígado de manera que lo envuelve casi por completo. En su parte derecha está la bilis y en su parte izquierda, el corazón que son calientes y secos. Por eso el estómago es caliente, como una cacerola puesta sobre el fuego. Si queremos hablar con propiedad decimos que en el estómago el alimento se cuece.”⁴⁷

Esto se condice con lo que apreciamos en la traducción de Constantino, donde se establece que el proceso digestivo se lleva a cabo a través del calor y la humedad, ambos elementos propios de la ebullición que menciona Guillermo de Conches. Para ser preciso, en la *Isagoge* se sostiene que:

“There are faculties of which each accomplishes on its own what pertains to it, such as appetite for food [which works] by means of heat and dryness; digestion [which works] by mean heat and moisture; retention [which works] by means of cold and dryness; expulsion [which works] by cold and moisture.”⁴⁸

Por otro lado, al mencionar las diferentes contexturas y cualidades del cuerpo de hombres y mujeres, el filósofo francés nos indica que todo hombre es, en mayor o menor medida, cálido y húmedo. Si bien el texto de Johannitius establece una diferencia entre hombres y mujeres en la que la mujer es considerada más fría y más húmeda, las siguientes características influyen de igual manera a ambos cuerpos.

Se entiende que con cualquier temperamento el hombre puede crecer, ya sea a lo alto o a lo ancho. Por lo tanto, las diferentes contexturas o formas del cuerpo responden a la relación entre calidez y humedad presentes; el calor se relaciona con la altura y la humedad con lo grueso, es decir:

“Si en alguno disminuye el calor y se retira algo de humedad, éste se dice que es colérico, es decir, cálido y seco, pero, sin embargo, no queda sin humedad. Pero si en alguno el calor es intenso y la humedad es escasa, éste se dice que es flemático. Si la sequedad es intensa y el calor es escaso, se dice que es melancólico. Si las cualidades están equilibradas se dice que es sanguíneo”⁴⁹

⁴⁷ Conches, *Filosofía Del Mundo*, 89.

⁴⁸ Wallis, *Medieval Medicine: A Reader*, 142.

⁴⁹ Conches, *Filosofía Del Mundo*, 91.

Bajo esta lógica podemos establecer que aquellos que se denominan coléricos son delgados de baja estatura; los flemáticos son altos y delgados; la sequedad y el frío hace a los melancólicos delgados y de baja estatura; el calor y la humedad de los sanguíneos los hace altos y gruesos. Por ende, entendemos que una disminución del calor trae consigo una baja estatura, mientras que una alta humedad genera una contextura más gruesa. Sin embargo, estas propiedades naturales suelen variar de forma accidental. Por ejemplo, coléricos y melancólicos a veces son gruesos por ociosidad o por comer en exceso, mientras que los sanguíneos por abstinencia o por mucho trabajo pueden ser delgados.

Con respecto a lo que son las formas del cuerpo, la *Isagoge* nos entrega la siguiente información:

“The qualities of the body are five in number; namely, obesity; thinness; emaciation, atrophy, and the mean state. Fatness of flesh arises from lack of heat and overabundance of moisture; thinness arises from heat and intense dryness. Emaciation arises from cold and intense dryness; atrophy from cold and intense moisture. And a mean state arises from a mean proportion of the humors. These are the shapes of the body.”⁵⁰

Aquí podemos encontrar la misma relación entre calor-altura y humedad-grosor que establece Guillermo de Conches en el capítulo XX llamado *El hombre es naturalmente caliente y húmedo y por qué puede ser alto o bajo, delgado o grueso*, contenido en el cuarto libro.

Para continuar con las similitudes y las influencias de la literatura médica sobre el filósofo francés hablaremos ahora sobre el tópico “las etapas de la vida”, presente en ambos textos. En primer lugar, Johannitius indica que existen cuatro etapas o edades: juventud o adolescencia, la flor de la vida, madurez y vejez.

La juventud se caracteriza por el predominio de la calidez y humedad. Extendiéndose hasta los veinticinco o treinta años, el cuerpo se incrementa y madura durante esta etapa. A continuación, sigue la flor de la vida (*prime of life*) que se extiende hasta los treinta y cinco o cuarenta años. Se caracteriza por ser un período cálido y seco en el que se preservan las cualidades del cuerpo que han alcanzado su estado más alto en la etapa anterior. Luego viene la madurez, fría y seca, en la que el cuerpo comienza su proceso de declive, aunque aún mantiene su vitalidad. Esta etapa concluye entre los cincuenta y sesenta años de edad. Por último viene la vejez, que se entiende como una etapa fría y húmeda donde decae la vitalidad del cuerpo, además de tener presente una gran cantidad de flema vidriosa, que corresponde a una de las cinco variaciones que posee la flema (que junto a la sangre, la bilis negra y la bilis roja constituyen los cuatro humores del cuerpo), y que se define como “caused by great

⁵⁰ Wallis, *Medieval Medicine: A Reader*, 144.

coldness and coagulation, such as occurs in old people who are destitute of natural warmth.”⁵¹
Esta es la última etapa y concluye con el fin de la vida.

Guillermo de Conches también nos entrega su visión sobre las etapas de la vida. Aquí, sobre la niñez nos indica que “siendo esta cálida y húmeda, inmediatamente apetece y digiere el alimento y requiere un frecuente flujo y eflujo y genera un vapor espeso, que turba el cerebro, en el que está la fuerza de discernir y entender.”⁵² Y continúa:

“A esta le sigue la juventud, que es cálida y seca. Ya se ha secado aquel humor natural, que el hombre contrae del útero materno; por eso no se origina un vapor tan espeso, y no se turba tanto el cerebro, y es una edad conveniente para discernir, etc. Principalmente, se enciende la lámpara de una diligente doctrina. Sigue la madurez, fría y seca; extinguido el calor natural, en esta edad prevalece la memoria; pero disminuyen las fuerzas del cuerpo. Por la frigidez y la sequedad, que comprimen, está vigente la memoria. Por el calor faltante, cuya propiedad es poner ímpetu, disminuyen las fuerzas del cuerpo. A ésta le sigue la ancianidad, flema fría: desfallece la memoria y los hombres se vuelven pueriles. Pues la flema es una fuerza expulsiva. A esto le sigue la disolución del alma y del cuerpo. Extinguido el calor el hombre no puede vivir largo tiempo.”⁵³

En este extracto podemos vincular las ideas de nuestro autor con lo expuesto por la *Isagoge*, haciendo uso de sus contenidos para explicar lo que él entiende como las fuerzas del alma y su presencia en cada etapa de la vida. Estas fuerzas son inteligencia, razón y memoria, donde la primera consiste en una fuerza del alma con la que el hombre es capaz de percibir las cosas y tener cierto conocimiento de por qué son así. La razón es la fuerza del alma que permite al hombre percibir las cosas y tener la capacidad de compararlas a fin de comprender en qué aspectos se asemejan y en cuáles difieren. Por último, la memoria es la fuerza que otorga la capacidad de retener las cosas que antes se conocieron.

La capacidad de hombres y mujeres de pensar y hacer uso de la razón es, de acuerdo a estos textos, entregada al cuerpo mediante el espíritu, y el cuidado que se le otorga al cuerpo influye directamente en la capacidad que tendrá cada individuo para desarrollar las fuerzas del alma. Así lo plantea el francés cuando se pregunta qué es el alma:

“El alma es un cierto espíritu unido al cuerpo, que confiere una capacidad idónea para discernir y entender. Que discernir y entender provienen del alma se prueba así: aumentando el cuidado del cuerpo disminuyen estas virtudes y disminuyendo el cuidado del cuerpo y aumentando el del alma, esas virtudes se acrecientan. Si fuesen de la naturaleza del cuerpo, aumentando el cuidado de éste, ellas aumentarían. Pues aumentando la causa aumenta el efecto. Además, siendo toda criatura corporal o

⁵¹ Wallis, 141.

⁵² Conches, *Filosofía Del Mundo*, 98.

⁵³ Conches, 98.

espiritual, fue conveniente que el hombre constara de cuerpo y espíritu, para que tuviera alguna afinidad con ambas cosas. De este modo, con los cuerpos que carecen de vida tiene en común el existir, con las hierbas y los árboles, el vivir, con los animales brutos el sentir, y con los espíritus, el discernir. Por eso en la página divina se dice que el hombre es toda criatura.”⁵⁴

Así, la conclusión de Guillermo de Conches consiste en que la capacidad de discernimiento del hombre depende directamente del cuidado que se le entregue al cuerpo y al alma, donde al preocuparse a sobremanera por el primero termina por disminuir las fuerzas del segundo. Esto es lo que le hace proponer que el discernimiento es obra exclusiva del alma, dado que al ejercicio y cuidado del cuerpo no trae como consecuencia el desarrollo de la inteligencia, razón y memoria. De esta manera, la presencia del alma es la que diferencia a hombres y mujeres del resto de los seres del mundo, puesto que el uso de la razón es la que los acerca al mundo espiritual.

Al estudiar las ideas contenidas en las *Questiones naturales* de Adelardo de Bath, nos damos cuenta de que, al igual que en la literatura del filósofo francés, existen grandes influencias de la concepción del cuerpo que se encuentra en la literatura médica. Aquí destaca, tal como en el caso de Guillermo de Conches, una visión sobre el funcionamiento del cuerpo ligada a los postulados médicos heredados de Galeno, donde el cuerpo alcanza su equilibrio a partir de los elementos y las mezclas que se extraen de estos. Esta información se encuentra expuesta de manera muy ordenada en la traducción de Constantino de la *Isagoge*, donde los elementos y sus mezclas dan forma a lo que es la base del entendimiento del equilibrio en el cuerpo.

Con respecto a lo que Guillermo de Conches denomina fuerzas del alma, Adelardo de Bath nos entrega una visión que también encuentra sus sustentos en la forma galénica de entender el cuerpo. Con respecto a la pregunta de su sobrino sobre aquellas personas que muestran una gran inteligencia pero que, por el contrario, carecen de la misma habilidad para indagar en sus conocimientos y ponerlos sobre la mesa cuando es necesario, y sobre aquellos que demuestran dificultad en su entendimiento, pero que muchas veces parecen tener una memoria mucho más eficaz, el filósofo inglés nos indica lo siguiente:

“Whatever activity of this kind the soul performs in the body, she does through some assistance from the body. Thus she does one thing in the brain, another in the heart, and another in other members of the body. In the brain she uses the movement of imagination, that is of the intelligence; rational movement, namely, judgment; and also the memorizing movement, namely, recollection. For first she understands, then she judges what has been understood, and thirdly she consigns the judgement itself to the firm memory. But these different parts operate through different things. Intelligence thrives on moisture, memory on dryness. For whatever is moist can easily be marked with the impression of any seal, but because of the lack of firmness of this

⁵⁴ Conches, 95.

same moisture, it can more easily be erased. But what is drier receives the impression of a shape with difficulty, but, once it has received it, does not change easily. Thus, whoever has a moist brain, has a lively intelligence, but lags behind in his memory. But, as for those who have a dry brain, while their memories flourish, they fall short in intelligence.”⁵⁵

Esta explicación, como se menciona anteriormente, está directamente ligada a una concepción del cuerpo que se alimenta del conocimiento médico predominante en la época. Otro ejemplo de esta influencia la encontramos en otra de las interrogantes de su sobrino, donde se pregunta por qué cuando una mujer mantiene relaciones sexuales con un leproso no se ve contagiada por la enfermedad, sin embargo, cuando un hombre mantiene relaciones con una mujer leprosa sí la contrae.⁵⁶

Dicho esto, el científico inglés responde a su sobrino lo siguiente:

“One should grieve over this transference of the disease rather than marvel at it. But if you wish to know its cause, you should first know the property of each sex. The man’s nature, following his essence, is hotter, the woman’s, colder, and the man’s pertains to dryness, the woman’s to moisture. Hence if at any time she receives the semen of a leprous man, her cold and moist property protects her from such an illness. However, since some of the semen remains inactive in her, when a man has intercourse with that woman, because of the increase of dryness and heat it happens that he draws the disease into himself from the similarity of the qualities. For just as the coldness and moisture expel, so the heat and dryness by their very nature attract.”⁵⁷

Aquí volvemos a notar el predominio de la idea expuesta en la *Isagoge* que establece que el hombre es cálido y seco mientras que la mujer es fría y húmeda⁵⁸, y a partir de esto se da una explicación a la pregunta de su sobrino. Es interesante destacar que, aunque se trate de un conocimiento errado, se entrega una respuesta que, al estar estructurada en base a una concepción galénica del cuerpo, parece hacer sentido a quien la lee. Este es uno de los aspectos más destacables de la medicina de la época, ya que gran parte de la confianza que

⁵⁵ Adelardo de Bath, “Questions on Natural Science,” in *Conversations with His Nephew*, ed. Charles Burnett (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 125.

⁵⁶ Con respecto a esto cabe destacar que esta era una percepción errada que se tenía en la época, puesto que hombres y mujeres contraían la lepra al mantener relaciones sexuales con alguien que la padeciera. El hecho de que se tuviera la concepción de que la mujer era inmune puede deberse a que los síntomas eran más difíciles de detectar dado que muchas veces preferían no acudir a médicos hombres y, sobre todo, era preferible mantenerla en secreto antes que exponerse al juicio moral y social que traía consigo una enfermedad como la lepra. Le Goff and Truong, *Una Historia Del Cuerpo En La Edad Media*.

⁵⁷ Bath, “Questions on Natural Science.” 169.

⁵⁸ Como se ha mencionado antes, en estricto rigor ambos son cálidos y secos. Sin embargo, la mujer es menos cálida y más húmeda, por lo que a fin de establecer una diferencia más clara se le denomina fría y húmeda.

logra irradiar a la sociedad medieval se debe a su capacidad de vincular los procesos internos del cuerpo humano con los elementos propios de la naturaleza, lo que hace que las explicaciones médicas respecto a las enfermedades se hagan mucho más familiares, y por ende, comprensibles para aquellos individuos alejados de la práctica y teoría médica.

A partir de lo expuesto en este capítulo, podemos dar cuenta de la gran influencia que presenta el conocimiento médico sobre la concepción del cuerpo presente en la literatura del siglo XII. Los dos autores que se trabajaron muestran un alto grado de material médico entre sus contenidos, lo que nos permite afirmar que la literatura médica mantuvo una fuerte influencia sobre la concepción filosófica del hombre al darle un sustento teórico al funcionamiento del cuerpo y sus fenómenos internos. Así, el conocimiento médico que se produce a través de las traducciones y reinterpretaciones de la literatura griega conducen a una relación mucho más estrecha entre el hombre y su cuerpo al entregar respuestas aparentemente sólidas sobre su modo de operar. Esto marca una gran diferencia con el material médico predominante durante la Alta Edad Media, donde textos como el de Isidoro de Sevilla se limitan a una sistematización de la enfermedad y su tratamiento, dejando de lado una explicación cabal sobre sus causas.

6. Conclusión

El presente escrito hizo un esfuerzo por entregar un aporte a la literatura historiográfica respecto a la concepción del cuerpo presente en la filosofía del período pleno medieval. Para esto fue necesario llevar a cabo un análisis del material médico de la época, que fue contrastado con aquellos conocimientos que predominaron en los inicios de la Edad Media con el propósito de dilucidar las novedades que se logran reconocer. Esta comparación nos permitió constatar que, si bien durante todo el período medieval los conocimientos y la práctica médica derivan en alguna medida de autores de la Antigüedad clásica (principalmente los griegos Hipócrates y Galeno), la limitada cantidad de traducciones al latín de estas fuentes durante la Alta Edad Media condicionaron que las artes médicas se concentraran en un plano netamente práctico. Aunque los conocimientos de la medicina humoral están presentes en la medicina altomedieval, la concepción del cuerpo humano sufre en, comparación con los desarrollos en el mundo greco-romano -y también con las elaboraciones y síntesis del mundo árabe persa-, una simplificación, centrándose en unos pocos elementos básicos (humores y sus cualidades). Con la fundación de diferentes centros y escuelas médicas que comienzan a aparecer hacia el siglo X, se formó un nuevo foco de producción de conocimiento cuyos pilares descansaban en las diferentes traducciones al latín llevadas a cabo por autores árabes (musulmanes y cristianos) y hebreos. Una de las zonas más ricas en cuanto a traducciones será el sur de Italia, cuya ubicación geográfica dará pie a una eclosión cultural que la hará receptora de estos nuevos conocimientos médicos.

Este proceso de recolección, reinterpretación y traducción de las fuentes griegas significó un avance sustancial en el conocimiento médico, dando paso a una concepción del cuerpo mucho más profunda y detallada que no solo resultó en un desarrollo más complejo del contenido médico, otorgándole un lugar de prestigio a la disciplina y a sus profesionales, sino que también permitió situar estos saberes en el debate filosófico presente en los siglos XII y XIII. El resultado de las fuentes estudiadas en este trabajo evidencia una fuerte influencia de la concepción médica del cuerpo en la literatura filosófica, que encontró argumentos en la medicina para responder a las preguntas que surgían en el contexto cultural, religioso y social en el que se encontraban.

Lo anterior nos permite corroborar nuestra hipótesis inicial, aseverando que la literatura médica que comienza a producirse en el período pleno medieval trae consigo un cambio y un desarrollo en la concepción del cuerpo que logra trascender a los estudios netamente médicos, ocupando un lugar importante en el pensamiento y la producción filosófica de la época.

Bibliografía

- Baschet, Jerome. "Alma Y Cuerpo En El Occidente Medieval : Una Dualidad Dinámica , Entre Pluralidad Y Dualismo." *Encuentros de Almas y Cuerpos, Entre Europa Medieval y Mundo Mesoamericano*. Pedro Pitarch, Mario H. Ruz (Ed.) 1 (1999): 41–83.
- Bath, Adelardo de. "Questions on Natural Science." In *Conversations with His Nephew*, edited by Charles Burnett, 81–235. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Caram, Gabriela de los Ángeles. "Aspectos de La Concepción de La Naturaleza Humana En El Lenguaje Medicinal de Constantino El Africano. Antecedentes y Proyecciones." *Cuadernos Medievales* 28 (2019): 31–56.
- Conches, Guillermo De. *Filosofía Del Mundo*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, Grupo de Investigación y Estudios Medievales, 2015.
- Fernández Dueñas, Ángel. "Cristianismo y Medicina." *El Patrimonio Inmaterial de La Cultura Cristiana*, 2013, 105–18.
- Galán, Genevieve. "Aproximaciones a La Historia Del Cuerpo Como Objeto de Estudio de La Disciplina Histórica." *Historia y Grafía*, no. 33 (2009): 167–204.
- Goff, Jaques Le, and Nicolas Truong. *Una Historia Del Cuerpo En La Edad Media*. Peidós. Buenos Aires, 2005.
- Kwakkel, Erik, and Francis L. Newton. "Introduction: Constantine the African and the Pantegni in Context (by Eliza Glaze)." In *Medicine at Monte Cassino: Constantine the African and the Oldest Manuscript of His Pantegni*, 1–16. Turnhout: Brepols Publishers n.v., 2019.
- Lindberg, David C. "La Medicina y La Historia Natural Medievales." In *Los Inicios de La Ciencia Occidental. La Tradición Científica Europea En El Contexto Filosófico, Religioso e Institucional. (Desde El 600 a.C. Hasta El 1450)*, 399–443. Barcelona: Paidós Ibérica. S.A., 2002.
- Montero Cartelle, Enrique. "De La Antigüedad a La Edad Media: Medicina, Magia Y Astrología Latinas." *Cuadernos Del CEMYR* 8 (2000): 53–71.
- Rodrigo-Estevan, María Luz, and Paula van Naval. "Miradas Desde La Historia: El Cuerpo Y Lo Corporal En La Sociedad Medieval." In *Cuerpos Que Hablan. Géneros, Identidades y Representaciones*, edited by Marta Gil and Juanjo Cáceres, 17–90. Barcelona, Montecinos, 2008.
- Salmón Muñiz, Fernando. "Medicina ¿Medieval?: El Atractivo de Un Modelo Médico Holístico Humoral." In *Historia y Presente de La Medicina. Enfrentarse a La Enfermedad Ayer y Hoy*, edited by Fernando Martín Pérez, 31–50. Santander: Gobierno de Cantabria. Consejería de sanidad., 2019.
- Sevilla, Isidoro de. "Libro IV: Acerca de La Medicina." In *Etimologías*, edited by José Oroz Reta and Manuel A. Marcos Casquero, 473–98. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

Wallis, Faith. *Medieval Medicine: A Reader*. Edited by Paul Edward Dutton. Toronto: The University Of Toronto Press, 2010.